

0  
1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20

Ⓜ)o(✕)o(Ⓜ)

# COPIA DE CARTA,

ESCRITA POR DON JUAN PEDRO  
Marujàn y Zeròn, à cierto Excmo. en que le  
dà quenta de los Cultos tributados por  
la Venerable Hermandad  
del Santissimo

## SACRAMENTO,

SITA EN SU PARROQUIAL  
de Santa Maria Magdalena de esta Ciudad, à  
su Divina Magestad; por direccion de D. An-  
tonio Carrillo, y Don Gonzalo de Salas, sus  
Condignos Mayordomos, en la ocasion de  
su cèlebre Salida en Pùblico, à visitar los En-  
fermos de su Feligresia, Funcion celebrada  
en el dia tres de Junio de este presente  
año de mil setecientos quatro  
ra y ocho.



Con licencia: En Granada en la Imprenta de la *Santa Cecilia*.  
Por Juan de Palomares.

Ⓜ) o ( ✕ ) o ( Ⓜ )

**COPIA  
DE CARTA,**  
ESCRITA POR DON JUAN PEDRO  
Matuján y Zerón, à cierto Excmo. en que le  
dà quenta de los Cultos tributados por  
la Venerable Hermandad  
del Sagrísimo

**SACRAMENTO,**  
SITA EN SU PARROQUIAL  
de Santa Maria Magdalena de esta Ciudad, à  
su Divina Magestad; por direccion de D. An-  
tonio Carrillo, y Don Gonzalo de Salas, sus  
Condignos Mayordomos, en la ocasion de  
su cèebre Salida en Pùblico, à visitar los En-  
fermos de su Feligresia, Funcion celebrada  
en el dia tres de Junio de este presente  
año de mil setecientos quatro-  
ta y ocho.

OTTECA  
UNIVERSITARIA

Ⓜ) ————— Ⓜ)  
Con licencia : En Granada en la Imprenta de la *S. M. de S. M. de S. M.*  
Por Juan de Palomares.

# DEDICATORIA.

SEÑORES

D. ANTONIO CARRILLO, Y D. GONZALO DE SALAS.

Señores, esta version,  
En aplauso proferida,  
De vstedes, les es cedida  
Por justa recta razon;  
Vstedes los Dueños son  
De el obsequio à que persuada:  
Y aunque à vn Señor destinada  
Sea, en ningun modo evita,  
Ser à su Excelencia escrita,  
Siendo à vstedes dedicada.

B. L. M. de V. mds. su Servidor



D. Juan Pedro Maruján  
y Zerón.

EX.

# EXC<sup>MO</sup>. SEÑOR.

**D**E aquella Combocatoria  
Metrica, en que alivia, y vana,  
Mi Musa, midió atrevida,  
Extremos de temeraria:  
Pues hablando à Nombre, de  
Magdalena Soberana,  
Hablò la Sabiduria,  
En voces de la Ignorancia:  
De aquella, pues, expresion,  
En que à obfentarse bizarra,  
Dexò à fu Feligresia,  
Mi rudeza combocada:  
En vista Señor, Vzencia  
Me mandò, que terminada  
La Funcion, le refiriesse  
Efectos de aquella causa.  
Y aunque desde el dia trss  
De Junio, en que celebrada  
Fue, hasta el dia de la fecha  
Tan lato termino passa.  
Y parece, que ha incurrido  
Mi obediencia (resignada  
A sus ordenes) en culpa  
De tibia, remissa, y tarda.  
No lo que parece, demos  
Por fixo, sin mas probanza,  
Que de el ser al parecer,  
Es inmensa la distancia.  
Que la Funcion empezò  
Dicho dia, es cosa clara;  
Mas que ha durado hasta oy,  
Es realidad indadada.  
Y quando acciones, no vistas,  
Se morejan, ò se aclaman,  
Y en aplauso, ò vituperio,  
En Profecia se habla:

Es dar à las referencias,  
Caracter de apasionadas:  
Y es realmente, baptizar  
Los Niños, antes que nazcan.  
De todo viviente, sabe  
Dios la fuerte, buena, ò mala;  
Y nunca ajusta la queora,  
Hasta el fin de la jornada.  
Porque como de albedrio,  
No pueden ser despojadas  
Las Gentes, el vfo de el  
A el Hombre condena, ò salva:  
Nunca dudè yo, serian  
Muy veos en circunstancias,  
Principio, y final, en Fiesta  
Tan altamente girada.  
Mas me pareció razon  
El verla, antes de pintarla;  
Que para hablar de vn assumpto,  
Lo primero es, que lo aya.  
Ya veo, que por dexar  
Vna omisión disculpada,  
Voy cometiendo otras culpas,  
Que no podrè disculparlas.  
Pues hazer en vn intento  
Digresiones escusadas,  
Es ir de Cadiz, al Puerto,  
Y parar en Salamanca.  
Pero en mi no es remediable;  
El que siguiendo vna marcha,  
Lleve el viage à Toledo,  
Y camine por Canarias.  
En fin, Señor, si ha de hazerfe  
El Panegyrico, vaya;  
Y à la Funcion no desluzca,  
Ser mal panegyrizada.

Es cierto, que por defecto  
De justicia, me tocaba  
Para entonar este canto,  
Templar la Lyra muy alta.  
Desempeñando el assumpto;  
Con cultísima elegancia,  
En el resplendente metro,  
De unas brillantes Octavas.  
Porque dando la materia  
Tan alto campo, à las Alas  
De el Pegaso, su carrera  
Debe ser muy remontada:  
Y así era bien, estirar  
Las Cuerdas (finas, ò falsas).  
Hasta quitar con las voces,  
Al Cielo las telarañas.  
Contrayendo à los aplausos  
De lo que aplaudirse trata;  
Quanto en su cumulo, ofrezcan.  
Divinas Letras, y Humanas.  
Trayendo aquí, à colacion,  
Y particion, hermanadas  
Toda Sacra autoridad,  
Toda noticia Profana.  
Pues la moda rigorosa,  
De los que la Cumbre asaltan.  
De el Parnaso, sin licencia  
De Apolo, ni de sus Guardias.  
Es (venga, ò no venga al caso)  
Hazer sin respecto à Nada,  
De la Biblia, y de el Theatro  
De los Dioses, ensalada.  
Y así, de Noè al Diluvio,  
El de Deucalèon le adaptan;  
De el Parayso à la Esfera,  
De los Elisèos la estancia.  
De Luzbèl à la soberbia,  
De Phaeròn las audacias;  
De Dios à justos castigos,  
De Jupiter las venganzas.

De Jephthè à la triste Hija,  
De Ifigenia la desgracia;  
La castidad de Lucina,  
A lo casto de Susana.  
A la beldad de Rebeca,  
De Venus la semejanza;  
De Debora à lo invencible,  
Lo belicoso de Palas.  
De Mercurio el Caduceo,  
De Aròn à la insigne Vara;  
El Fuego de las Vestales,  
De Moysès à la Zarza.  
De Abraham à el Sacrificio,  
De Agamenòn la eficacia;  
A el Adulfo de Maria,  
De Canente las Sonajas.  
A el raudal de el Mar Bermejo,  
De el Letè las Negras Aguas;  
De Sodoma à los Incendios,  
De Sagunto Llamadas.  
A Plagas de Pharaon,  
Epidemias de Tesalia;  
A las Fiestas Bacanales,  
De los Corderos la Pascua;  
Y en fin, si no se le encuentra  
Similitud adecuada,  
A proporcion de el disparo,  
En que el ingenio dispara.  
La Prision de el Rey Francisco,  
A el Captiverio de el Arca,  
Y à las Tribus de Israèl,  
Los doze Pares de Francia.  
Porque el fin de estos Poetas;  
Que serlo con tantas ansias  
Desçan (y lo seràn  
Quando à Dios le diere gana.)  
Es hazer ver, que tenemos  
Todos unas proprias Armas,  
Pues todo el que leer sabe,  
Lee lo que escrito halla.

Pero

Pero como no es lo proprio  
El tenerlas, que el jugarlas;  
Las jugarà cada vno,  
Segun las fuerzas, que alcanza:  
Yo alcanzo, estas tales quales,  
Que son en mi las que bastan,  
A que sea mi Montante,  
Contencion de toda Espada.  
Con que uso de ellas, conforme  
Lo ha menester la Batalla:  
Donde sobran Afileres,  
A que efecto son las Lanzas?  
Este contexto se escribe  
Con todo estudio, à la clara,  
Huyendo el cuerpo, à rozarse  
Con cultas Latiniparlas.  
Pues aunque à Vzenzia es directo,  
En cuyo discurso hallan  
Notorias inteligencias  
Las frases mas ignoradas.  
A fin de que se divulgue  
El aplauso, que consagra  
Mi afeçto, à Fncion tan digna,  
De aplaudida, y aclamada:  
Con el permiso de Vzenzia,  
Su Passo à la Prensa passa;  
Haziendo comun la ofrenda,  
Que es víctima de sus Aras.  
Y así, escrito para todos,  
Fuera demencia probada  
En mi, en precission poner  
De Comentario esta Carta.  
No Señor, no hablèmos de esso,  
Que aunque el assumpto se alza  
Con todas las reverendas,  
Que le son tan innegadas.  
Y hablar baxo de los Cielos,  
Es accion indigna, y baxa;  
Las Musas, mas que de turbias,  
Es bien, que pequen de claras.

Con que si à mal no lo tiene  
Toda la Turba Castalia,  
En acentos de Talia  
Brillen influxos de Vrania:  
Vaya de Funcion, Señor,  
Pues ya de Prologo basta,  
Aunque la Funcion se empieza;  
Y el Prologo no se acaba.  
Pues si en la Joya, redundan  
Las decencias de la Caja,  
De aplauso es digno el Erario;  
Que el mejor Tesoro guarda.  
Este es, de Europa el Elisèo,  
El Parayso de España,  
El Eden de Andaluzia;  
De las delicias la Patria.  
La mas Amena, mas Fertil,  
Mas Ilustre, Heroica, y Sabia;  
La Bellisima Illiberia,  
La Hermosissima Granada.  
La que à la Naturaleza  
Debiò, entre excelencias tantas;  
Como concediò à su Emperceo  
La Naturaleza varia.  
Dexar su Pecho marcado,  
De Christo con la fiel Marca;  
Y como possession suya,  
Con su Signo señalada.  
Pues de Dauro, y de Genil,  
Las corrientes argentadas;  
En cuyas margenes, Flora  
Tanto su Imperio dilata.  
Formando el Lazo, que el Vulgo  
Nomina la Cruz de el Agua,  
Le Cruza à su Gloria el Pecho;  
De las Angustias à espaldas.  
Siendo su rica Venera,  
Cruz de Diamantes, orlada  
De Zafiros, de Topacios,  
De Rubies, y Esmeraldas.

Esta gloria, este favor,  
Este lauro, esta ventaja,  
De esta Ciudad poseida,  
De otra alguna no lograda,  
La pone en obligacion  
De jactarse (sin jactancia)  
De la mas Fiel, mas Leal,  
Y Catholica Christiana.  
Y así en los Cultos de Christo  
Sacramentado, se halla  
En la posesion, de ser  
Quien mas sus Cultos exalta.  
Esto es tan sabido, que  
Por muy sabido se calla,  
Quando no ay Fiesta que iguale  
La del Corpus de Granada.  
Ya este tenor, siempre, y quando  
Ocasiones se preparan,  
De ostentar la devocion;  
Que à el Pan Celeste consagra:  
A medida los esfuerzos  
Son, de sus amantes ansias,  
Y como de amor à impulsos,  
Obran como enamoradas.  
Entre las Feligresias,  
En que es fuerza se comparta  
Su dilatado recinto,  
Que de veinte y cinco pasan:  
Vna milica, à el Honor,  
Y Nombre de aquella Rara  
Maravilla de los siglos,  
En todo siglo admirada:  
La que ganó Penitente,  
Aun mas que perdió Profana,  
Pues ganó lo que perdió,  
Con colmos de Gloria, y Gracia:  
La mas amante de Dios,  
Y de Dios, la mas amada,  
La mas fida, mas querida  
Esposa, y mas regalada.

La Bendita Magdalena,  
(Que así es del comun nombrada  
En este Pueblo, y así  
La reverencia à el nombrarla.)  
Esta, pues, Feligresia  
Ilustre, ciñe, y enlaza;  
Entre sí, mucha Nobleza;  
Y Gentes acaudaladas.  
Con que à influxos de la sangre,  
De el caudal, y de la rara  
Afeccion, con que veneran  
Su Patrona venerada;  
En quanta faccion, ocurre  
A el Culto proporcionada,  
A la vista de sus Cultos,  
No ay Culto, que sobrefalga.  
Su Venerable Hermandad  
De el Santissimo, es formada  
De los Proceres mas Nobles,  
Y de las mas ricas Casas.  
A el año, dos Mayordomos  
Eligen, y estos se encargan,  
De dirigir sus Funciones,  
Y todo su costo lastan.  
Y este feliz año, en que  
Los que nacidos se hallan,  
Han visto las maravillas,  
Que no verán los que nazcan.  
Recayò de la Eleccion  
El Honor, en la Alianza,  
De Don Antonio Carrillo,  
Y Don Gonzalo de Salas.  
Cuyos garvos generosos,  
En competencia bizarra,  
Tanto material han dado,  
A los ecos de la Fama.  
Conquistandose las prendas  
En que tanto tymbre enlazan,  
De sus glorias inscripciones,  
En bronces eternizadas.

Por-

Porque siendo todo el año  
Su Iglesia, continua estancia  
De Funciones, en las Fiestas  
Por su Instituto votadas.  
Yendo de bueno à mejor  
Siempre, el lucir; que adelantan;  
Influye el primor mas alto,  
La ultima pincelada.  
En efecto, aunque he tomado  
Tales bueltas en mi marcha,  
Para que pare el discurso,  
Donde el argumento para.  
Ya hemos llegado à la Venta,  
Que à la corta, ò a la larga,  
No ay plazo, que no se cumpla,  
Ni deuda que no se paga.  
Festejos de Navidad,  
Terminando en Candelaria,  
Y los Cultos Quaresmales,  
Cesando en Semana Santa.  
Dexando los Mayordomos .  
En esta ferie, aclamada  
Su conducta, por insigne;  
Religiosa, atenta, y franca.  
Mal satisfecho, el ardor  
De sus animos, en tantas  
Demostraciones de el zelo  
Ferviente, que les abraza.  
Mayor extremo discurren,  
Mas arduo empeño propalan,  
A superior cumbre ascienden,  
Y el mejor laurel alcanzan.  
Llegò la Pasqua de Flores,  
En que nuestra Sacrosanta  
Madre la Iglesia, à Banquete  
General sus hijos llama.  
De cuyo Combite, fueron  
Figuras, en la pasada  
Edad, tanta Mysteriosa  
Sombra, de su Luz Sagrada,

El Pan de Proposicion,  
Que el Levitico, en el Ara  
Puso de el Propiciatorio,  
Nos previno esta Vianda.  
Mezclado el Vino, mandar  
La Sabiduria Sacra  
Poner las Medidas, fue solo  
Anuncio de gloria tanta.  
Diziendo David, que Dios  
Su fiel corazon regala  
Con frutos de Pan, y Vino,  
De esta maravilla habla.  
Comer el Legal Cordero,  
Entre Lechugas amargas,  
Symbolos de Penitencia;  
Este enigma nos declara:  
En fin, vamos adelante,  
Porque esta historia es muy larga,  
Y en siendo larga vna historia,  
Aun mas que divierte, causa.  
Llegò, pues, del Cumplimiento  
De Iglesia, la destinada  
Estacion (esto es en summa  
Hablar à la Castellana.)  
Y quasi ya cinco lustros  
Mediando, de inveterada  
Practica, de que à el Doliente,  
Dios de Secreto à ver vaya.  
Porque à Pública Salida  
Tuvo este tiempo cerrada  
La puerta, el conocimiento  
De lo que en ella se gasta.  
En Público determinan,  
Que Dios ostentacion haga  
De su fineza, mas fina,  
En quanto es mas ostentada:  
Resueltos al desapeño,  
De un empeño de esta laya,  
Fue tropiezo el primer passo,  
Mas tropiezo sin desgracia.

Por-

Porque aunque el tropiezo, e stuvo  
 En ser yo, à quien fue fiado  
 La comun Combocatoria,  
 Que fue por mi pronunciada.  
 Y esta culpa merecia  
 La justa pena ordinaria  
 De el comun desprecio, todos  
 Gustaron de perdonarla.  
 Ya veo, que esta victoria  
 No fue por mi conquistada,  
 La costa haziendo el assumpto  
 De el metro à las alabanzas.  
 En vista, pues, de el encargo,  
 Que el rudo contexto encarga,  
 Cada Feligrès, tomò  
 Por suya la comun causa.  
 No es dable, pintar Funcion,  
 Que se innibe de piorada,  
 Pues cupo en la admiracion,  
 Y no cabe en las palabras.  
 Mas si disforme estatura,  
 Pudo dexar demostrada,  
 En la dimension de vn dedo,  
 De Zeuxis la astucia rara.  
 Mi destino aqui es el proprio,  
 Fiando à las perspicacias  
 De los discursos, lo que  
 Se dize, en lo que se calla.  
 La primer disposicion,  
 Fue al Cielo serle negada;  
 La vista de la Estacion,  
 Antes de ser adornada.  
 Pues cubriendo su carrera,  
 Con quanta verde jactancia,  
 Zibèle, Amaltea, y Flora,  
 Pompas de Juno avassallan.  
 Cambiaron de Zafir Velos,  
 A Cortinas de Esmeralds,  
 De vegetables Estrellas,  
 Variamente matizadas.

Y porque las réfulgencias;  
 No fuesen menos echadas,  
 De Proserpina en la Noche,  
 Ni de Zintio en la Mañana.  
 De Artificiosos Planetas,  
 Poblado la Esfera Vaga,  
 La Cera supliò obsequiosa,  
 Del Firmamento la falta.  
 No fue desayre à su esfera,  
 La que de atencion yrbanã  
 Debe caracterizarse,  
 En razon reflexionada.  
 Que aunque en el Cielo la embidia  
 No puede tener entrada,  
 El Cielo debe entenderse,  
 Es de el buen gusto la Patria.  
 Y viven ciertas embidias,  
 Tan al buen gusto enlazadas,  
 Que rara vez faltan estas,  
 Donde el buen gusto no falta.  
 Con que yendo à darle al Cielo  
 Con tantos Cielos en cara,  
 Y à dexar de sus Planetas,  
 Las luzes supeditadas.  
 Fue atencion, fue cortesia,  
 Y politica acendrada,  
 Ponér entre Cielo, y Tierra,  
 Los Feligreses murallas.  
 Hecho esto, al Pavimento  
 Cada Individuo traslada  
 Los mas costosos primores,  
 Las mas curiosas alhajas.  
 Los Edificios, se vieron  
 Cubiertos (à semejanza  
 De el Templo de Salomòn)  
 De Pielagos de Oro, y Plata.  
 De quanta tela exquisita  
 Etrangeras eficacias  
 Visten à España (y con que  
 Tambien desnudan à España.)

Toda

Toda fabrica se viò  
 Vestida en la extension larga,  
 De tanto como en si incluye,  
 Estacion tan dilatada.  
 Luego à el adorno cedidas,  
 De Balcones, y Ventanas,  
 Fueron de el arte, y riquezas,  
 Las muestras mas elevadas.  
 Las Calles, y Plazas, todas  
 En Jardines transformada,  
 Faeron bellos ajamientos,  
 De Chipre, Pequín, y Acaya.  
 No obtentò el Pincel Arbitrios  
 De Animar, Lienzos, y Tablas,  
 No brillò Sincèl sublime,  
 Dando animacion à Estatuas.  
 Que su admirable usufruto,  
 Rendido no tributara,  
 De el Adorno à el Sacrificio,  
 De el Aparato à las Aras.  
 No contuvo Gavinete  
 Superior, Pieza estimada,  
 Rica Presea, Juguete  
 De valor, ni noble Alhaja.  
 En que estimulo no hallasse,  
 De admiracion bien fundada,  
 Quien mas Palacios ha visto  
 A las Puertas de sus Casas.  
 Ya Sèrios, y ya Jocosos  
 Objetos, moralizaban  
 De la virtud los auxilios,  
 De el vicio las asechanzas.  
 De Dálida en el regazo,  
 Sus fuerzas auigiladas  
 Mostraba Sanson el riesgo  
 De quien su peligro ama.  
 Fugitiva Dafne, en verde  
 Laurel su forma mudada,  
 De la Castidad Laureles,  
 A conquirar exortaba.

Hèctor, de Aquiles vencido,  
 Al Mando manifestaban,  
 Quanto vna prudencia enseña!  
 Quanto vna altibèz engaña!  
 Èster, de Assuero querida,  
 Y Basti, de èl repudiada,  
 Abatian la sobervia,  
 Y la humildad coronaban.  
 Alcides, Monstruos rindiendo,  
 Y rendido à vna Rapaza,  
 Mostraba, quan poco vence,  
 Quien vencerse à si no alcanza.  
 Postrando Alexandro el Mundo,  
 Y de vn veneno à la saña  
 Muerto, daba desengaños  
 A las grandezas humanas.  
 Josuè deteniendo al Sol  
 En su carrera, probaba,  
 Que el que à Dios rendido sirve,  
 En los Luminares manda.  
 De Lot la Esposa, en castigo,  
 Y culpa, justificaba,  
 Quanto à Dios, de sus favores,  
 Los abusos desagradan.  
 Allí en el Ayre, vna Mesa  
 Con dulcissimas viandas,  
 Y allí vna Fuente, brotando  
 Para Leche destilada:  
 Al Pais la propiedad,  
 Sin violencia le apropiaban,  
 De Tierra de Promission,  
 Que Leche vierte, y Miel mana!  
 Allí en profusos raudales  
 De Vino, se evidenciaba,  
 Que en Granada no se aprecia,  
 La especie, que se derrama.  
 Allí en Estanques, diversos  
 Pezes, bulliciosos nadan;  
 Y allí, entre Ramos frondosos,  
 Dulzes Ruyseñores cantan.

Alli

Alli vn Ingenio de Azucar;  
Desde Motril se trasplanta;  
Alli vna Playa se advierte;  
Alli vn Castillo se assalta.  
Alli en Vidrios, introductas,  
Se ven, mil formas estrañas,  
De primores, que en lo basto;  
Se construyen Filigranas.  
Alli los Mares rompiendo  
Viene vna vistosa Armada,  
Alli vna Tropa se forma,  
Alli se toma vna Plaza.  
Alli se ve la Batida,  
Y el Ojéo de vna Cazas;  
Y alli de von Pesqueria,  
Se ven las Redes, y Barcas.  
Alli vn Espejo de aumento,  
Gigante r todas fachas;  
Y otro alli las disminuye,  
Hasta inuisibles dexarlas.  
De Gatos vna Capilla  
Alli, cantando retrata,  
A muchos Gatos Cantores,  
Que maullan quando cantan.  
Las Frutas como en sus troncos,  
Las Flores como en sus plantas,  
Las Fieras como en sus Montes,  
Las Aves como en sus ramas.  
Titeres, Maquinas Reales,  
Microscopios, Lotananzas,  
Y Perspectivas, de quantos  
Países contiene el Mapa.  
Eran vn vario embeleso,  
De quantas embelesadas  
Vistas, miraban portentos,  
En todo quanto miraban.  
De las christalinas Fuentes  
No hablèmos, porque en Granada  
Salta vna Fuente, al instante,  
De cada Piedra, que salta.

Y echandole à la Estacion  
(Como dizen) toda el Agua;  
Por poco ha sido preciso  
Embarcarnos, para andarlas  
Llegò el dia dos de Junio,  
Vispera de la esperada  
Funcion, y al tocar el Sol  
En la Liaca Meridiana.  
De Cathedral, de Conventos;  
Y Parroquias, las Campanas  
Se hizieron lenguas, diciendo  
La hora, que era llegada.  
El famoso, decansado  
Edificio de la Alhambra,  
Con su Artilleria hizo  
Ruydosa Armistica Salva.  
Formada la Guarnicion  
De su Fortaleza, baxa  
A montar la Guardia, al Rey,  
Y Señor de los Monarcas.  
A cuyo tiempo, cumpliendo  
La practica no alterada,  
Que en semejantes Funciones,  
Aqui se observa, y se guarda.  
Salieron los Diablillos,  
Tropa en que se ve cifrada,  
La Infernal Hueste, que en triunfos  
De Christo, se ostenta esclava.  
Esta Mascara, no admite  
Piedad à el elogiarla,  
Pues con el mayor prodigio,  
La piedad la desayra.  
Ni mas costosos vestidos,  
Ni mas primorosas galas,  
Ni mas gusto en las ideás,  
Se vieron, ni verse aguarda.  
Con que de la Artilleria  
El ruydo, la Campanada  
General, y de esta Tropa,  
La placentera algazara.

De-

Dexaron à esta Ciudad  
En su vispera, anunciada  
La Festividad, que el dia  
Siguiete se le prepara.  
Mal dixè en dezir, que fue  
Al siguiete señalada,  
Porque aquel fue solo vn dia;  
Con las horas duplicadas.  
Pues en las que Apolo, à Catres  
De Nieve, el de Fuego cambia;  
Y en Palacios de Amphitrite,  
De su tarèa descansa.  
De sus luzes, y esplendores  
No se conociò la falta,  
Estando à este proprio tiempo  
La Estacion iluminada.  
No previno tanto incendio  
En Troya la Griega saña;  
De su asedio en la invasion;  
Y de su ofensa en venganza.  
Ni en Mongibelo, Vesubio;  
Y Etna, contiene Tinacrias;  
Como se viò difundido  
En luzes multiplicadas.  
De sesenta y quatro Altares;  
Que la Estacion preocupaban;  
De el vno à el otro corrían  
Las Cornucopias, y Arañas.  
Esto además de las bellas  
Iuenciones, que formaban,  
Vn Trono en cada Balcón,  
Vn Solio en cada Ventana.  
Coros de Musica à trechos  
En ellos se dilataban,  
Hasta hazer creer Divinas  
Las Facultades Humanas.  
Pues hasta en los Elementos  
Mandando, las tiernas Auras  
De el Zefiro, en dulzès ecos,  
Melodias alternaban.

De las Carceles de el Bronce,  
Desoprimida la llama,  
Marcial Culto, voia al Culto  
De Clarines, y de Caxas.  
Artificiosos Volantes  
Cometas, en disparadas  
Multitudes, de el Imperio  
De Zafir, el Fuerte escalan.  
Comun expresion de Altares,  
Parece algunos agravia,  
Cuya alabanza, merecc  
Ser muy singularizada.  
Y como agraviar à nadie  
No es mi intento, es fuerza haga  
Expresion, que los distinga,  
Por sus distinciones raras.  
Los de los dos Mayordomos,  
(Como à quienes les tocaba  
Las prebeminencias mayores)  
Por los mejores se aclaman.  
Pues en estos, ostentando  
El poder sus arrogancias,  
A mas no poder, les dieron  
Todos los demás, la Palma.  
De Gracia la Calle, que es  
(Y así debe ser) llamada,  
Por su situacion, su Corte,  
Sus Edificios, y planta.  
No fue Calle, sino Templo,  
No fue Templo, sino Octava  
Maravilla, a quien las siete  
Su primera veneràran.  
En esta, à quien dà principio  
La Nobilissima Casa  
De los Ilustres Marqueses  
De Lugros, feliz morada;  
Y termina (voiendo en si  
Mucha Nobleza antiquada)  
En las Nobles, conocidas  
Riberas, de el Mar de Gracia:

A



A su tránsito primero  
Arco Triunfal se levanta,  
Afrenta excelsa, de quantos  
Roma en sus Triunfos decanta.  
En frente del Monasterio  
De Religiosas Descalzas  
Agustinas, Pensil Sacto  
De Azulejas Clausuradas;  
De el Apocalypsi, el Bello  
Cordero, en sublime Ara,  
Dexò las admiraciones,  
A su vista vinculadas.  
De sus laudes inscripciones,  
Su Hermosa Imagen orlaban,  
Siendo materia à sus Letras,  
Los puros llantos de el Alva.  
Un Tesoro esse Altar era,  
De quanta preciosa rara  
Piedra, à el Sol rayos usurpan  
A el ser de ellos engendradas.  
La Calle de Recogidas,  
Contuvo otra celebrada  
Pompa, en otro Altar, que diò  
Gràn lucimiento à su estancia.  
La Puerta Real comprobò  
En si, Reales circunstancias,  
Siendo Real su adorno, y Reales  
Los animos de adornarla.  
En los Caldereros, fue  
Fuerza à todos hazer pausa,  
A notar las maravillas,  
En su distrito archivadas.  
En los Boteros, fue encanto  
Lo expuesto en ideas varias;  
Pues lo Serio suspendia,  
Y lo Jocofo hechizaba.  
Los Esparteros, cerraron  
De Altares la Retaguardia,  
Tocandole à San Miguel,  
Por toda razon cerrarla,

En fin, el tiempo que fue  
Durante hasta la mañana  
En que saliò, elado el Sol;  
Y la Aurora abochornada;  
Fue destinado, à Passeo  
De Galanes, y de Damas;  
Y à gozar tantas delicias,  
Como alli fueron gozadas.  
Llegò la hora felice,  
A la primera Alborada;  
De que el Sol Christo, alumbrasse  
Lo que Febo no alumbraba.  
Pues por no hazer su visita,  
Para los Dolientes tarda,  
Permitiò, que contuviesse  
La fineza de temprana.  
En rica Silla à la moda  
De Corte, (y con la ventaja  
De ser toda la Estacion  
De ilustres diestras llevada.)  
Saliò aquel Sol de Justicia,  
Entre Nubes de Oro, y Nacar;  
A recibir Oblaciones,  
Y al proprio tiempo à pagarlas:  
Al numeroso concurso,  
Que su Deydad cortejaba,  
Los Mayordomos cedieron,  
Igual numero de Achas.  
De la Proceesion lo Regio,  
A distritos se poblaba  
En festejos de el assumpto,  
Con seis quadrillas de Danzas.  
Quatro de ellas de el Pais,  
Y el dezir de el Pais basta,  
Pues de este Pais Danzantes,  
Visten de Reyes à vfanzas.  
Otra al modo Valenciano,  
Toda gente Valenciana,  
Venida à este fin, y otra  
De Gitanos, y Gitanas.

De

De instrumentos, y Cantores;  
Dulze Tropa combocada,  
Hymnos, Conciertos, Canciones,  
Tal vez toca, y tal vez canta.  
Revestidos Sacerdotes,  
Con las Vestiduras Sacras  
Masricas; para Incensarios,  
Y Palio, se destinaban:  
Onze Aderezados Niños,  
Y Niñas Aderezadas,  
Representaban Prodigios;  
Que al vivo representaban:  
Entre las que peregrina,  
Y bella, iba haciendo raya  
Una, que de Magdalena  
Trafumpto se diò à la estamp<sup>a</sup>.  
El Estandarte, llevò  
La mas Ilustre Camparfa,  
Llevandole el Mayordomo,  
A quien llevarle tocaba.  
Este, y su fiel Compañero,  
Echaron el resto en galas;  
En que el primor, y riqueza;  
Se compiten, y se enlazan.  
Los Vicios, y su Caudillo,  
En Gigantes, y Tarasca  
Significados, trofeos  
De Christo; el triunfo exornaban.  
En fin, de todo Doliente  
Visitando las moradas  
El Señor, cambiò sus males;  
De bienes en abundancias.  
Porque además de dexarles  
Enriquecidas las Almas,  
Con el Tesoro, que el Angel  
No logra, y el hombre alcanza:  
Los Mayordomos, à todos  
Con limosnas agassajan,  
De suerte, que almas, y cuerpos,  
En beneficios se igualan.

Con aparato tan alto,  
Con pompa tan elevada,  
Con ornato tan excelso,  
Lustre tanto, y gloria tanta.  
Terminò la Proceesion,  
Sin que à el verso terminada;  
Se diese (como se ha dicho)  
La Funcion por acabada.  
Pues el dia, que à su Esposa  
Magdalena, se consagra,  
Se cita para segunda  
Funcion, se anota, y se adapta.  
Porque de sus lucimientos  
En hazimietno de gracias,  
A quien deben tributarle,  
Determinan tributarlas.  
Llegado este dia, al Templo  
Segunda vez, combocada  
Toda su Feligresia,  
Al Culto es sacrificada.  
Plenissimo Jubileo,  
Quarenta horas se gana;  
Con la adoracion de Christo  
En su Iglesia, al visitarla.  
Orador celebre, ejava  
De su discurso, en las alas,  
La devocion, y devotos,  
A esfera, que el solo alcanza.  
Los Musicos de mas nombre,  
De mas credito, y mas fama,  
Su fama, credito, y nombre,  
En tal Festejo adelantan.  
Las Calles buelven à verse,  
De vario adorno ilustradas;  
Porque en menor Estacion  
Buelve nuestro Dios à honrarlas.  
Y ay distintas Invecciones,  
Y ay distintas Luminarias,  
Y distintas cosas Grandes,  
Y distintas Pompas Magnas.

A

A cuyo aplauso, ninguno  
 Halla expresion adecuada,  
 Pues quié mas habla en su aplauso,  
 Mas que le obsequia, le agravia.  
 Aplaudiendo este conjunto,  
 Toda aclamacion exclama,  
 Corran el Ayre las Plumas,  
 Echán Verbos las Palabras.  
 Se ha escrito mas à el assunto,  
 Que sobre assunto de Pasquas  
 Se ha discurrido, y se ha escrito,  
 Desde que es estilo el darlas.  
 Ay Octavèo temible,  
 Horrorosa Sonetada,  
 Romancèo formidable,  
 Coplèo de mas de marca.  
 Porque Hipocrene soltando  
 De sus diques represalias,  
 En el baño de las Musas,  
 Ahoga las Musarañas.  
 Y despues de tanto dicho,  
 Y lo mucho que se habla  
 En el caso, no haze al caso  
 Cosa de las que se hablan.  
 Porque de Mares inmensos  
 (En que fondo no se halla)  
 Hablar (en buen Castellano)  
 Hablar de la Mar se llama.

Esto es, Señor, quanto ocurre,  
 Y esto es, Señor, quanto passa,  
 Y esto es, Señor, quanto puedo  
 En lo que Vzenzia me manda.  
 Que desluce la Funcion,  
 Este metro, es verdad clara,  
 Pues quanto en su original  
 Ganò, lo pierde copiada.  
 Pero qué le hemos de hazer,  
 Ya he dicho yo vezes varias,  
 Que el baxo Orador, la altura  
 De los-mysterios no baxa.  
 En que à la Sacra Hermandad.  
 Y Mayordomos, se aplauda,  
 Por muchas razones, es  
 Mi atencion interessada.  
 Esto es lo que se procura,  
 Y en logrando su alabanza,  
 Que la mia no se logre,  
 Importa muy poco, ò nada.  
 Pido à Dios, que à Vzenzia guarde  
 Del Fenix las proclamadas  
 Edades, que segun Plinio,  
 Es vida, que nunca acaba.  
 Yo si acabo, à veinte y vno  
 De Julio, fecha en Granada,  
 Don Juan Pedro Maruján,  
 De Vzenzia siempre, vsque ad aras.

---

P R O T E S T A.

Q uanto describe, y decanta,  
 Esta Descripcion cadente,  
 Se sujeta reverente  
 A la Iglesia Sacrosanta;  
 Y si atrassa; ò si adelanta,  
 Especie, ò voz mal sonante,  
 Su Catholico observante  
 Autor, por esta Protesta,  
 Lo retrata, y lo detesta,  
 Y recojase al instante.

F I N.

